

JOAQUINITA.

CÁNCION DEL INTERIOR.

Joaquinita, pulsaremos esta lira
y entonaremos si te place esta Canción,
dáme un abrazo y un besito que me voy,
y otra vez en el Cañón te encontraré,

Los pajarillos en las ramas se encaraman
sobre las hojas tan frondosas del sabin,
se contemplan al ir de rama en rama,
cantando coplas deliciosas en su trino.

Ya suena la hora mi querida Joaquinita
en que me vuelva á los campos á pelear,
dame un abrazo y un besito que me voy
y ya otra vez en el cañón te encontraré,

Eres más bella y hermosa que las flores,
yo te comparo con el más bello rubí,
te aseguro mi querida Joaquinita,
Cupido y Venus nada valen junto á ti.

Yo ya me lanzo á los campos á pelear
dame un besito, Joaquinita de mi amor,
llevó grabada tu imagen en mi pecho,
llevó en mi mente una herida de dolor

Y si una bala me quitase la existencia,
dueña de mi alma no me vayas á olvidar,
y como prueba de tu cariño ardiente
hasta mi tumba tu me irás á visitar

Los garroteros de continuo se emborrancan
en la Cantina Jalisciense de Torreón (chan)
y se deleitan en tomar de copa en copa
Hasta dormirse bajo las mesas del Salón

JULIA.

Bonito Estados Unidos,
que no me cabe ni duda;
pero más bonito es
el cariño de mi Julia. Se repite.

Dan la una, dan las dos,
dan las tres de la mañana
y yo siempre con mi Julia
platicando en su ventana.

Sale la mamá de adentro
tratándome de grosero,
y el consuelo que me queda
que soy ferrocarrilero.

Sale su papá de adentro
tirándome de balazos,
porque me encontró con Julia
estrechadita en mis brazos.

Huertistas y Felicistas,
y también los Zapatistas
se rindieron, se humillaron,
a las fuerzas carrancistas.

Despedida no les doy
porque no la traigo aquí
pues se la dejé a mi Julia
para que se acuerde de mí.

Un maquinista vale un peso,
y un fogonero un tostón,
un garrotero afamado
la vida y el corazón.

Ya con ésta me despido
por las hojas de un laurel,
aunque quieran ó no quieran
llevan siempre los de! riell

Despedida no les dey
porque no la traigo aquí,
se la dí solo á mi Julia
cuando en sus brazos me vi.

Ay! ay! ay! verdad

Cancion a Guaymas.

En una noche de luna
soñaba yo en mi cabaña,
soñaba que cantaba
una canción á Guaymas.

Les digo a mis amigos
que les voy a cantar
una canción á Guaymas estilo Ma-

Se encuentra recostado, (zatlán),
al pie de alta montaña
donde se ven los campos
sembrados con la caña.

Allí se ven las aves cantando sin
una canción á Guaymas (cesar)
estilo Mazatlán.

Esos cantos divinos
que entonaban las aves,
con sus trinos suaves,
me hicieron despertar.

Vivía yo muy tranquilo
en mi humilde cabaña,
aspirando las brisas
junto á aquella montaña.

El trino de las aves
se escucha sin cesar,
y cantan siempre á Guaymas
que no tiene rival.

Soy puro Sonorense,
nací en aquella sierra,
gozando entre las flores
las brisas de mi tierra.

Soy del cerro de la Gloria
donde me ponía á cantar
una canción á Guaymas,
estilo Mazatlán.

Adios a Sorrento.

Del mar miro la grandeza
que a mi pecho lo impresiona,
al igual que en mí tu acento
de dulce amor apasiona.

Dulce y suave se apercibe
el perfume delicioso
del azahar enagendado
de quien te mira amoroso.

Ya tu despedida escuché
queriendo de mí alejarte,
y de esta tierra de amores
de la cual vas á olvidarte.

No quieras partir,
ni me causes tormento,
vuelve á Sorrento,
ó voy á morir.

Mira este mar de Sorrento
que un tesoro ha escondido,
y aunque viajes por el mundo
no habrás de darlo al olvido.

Debes ver á las sirenas
que te miran encantadas,
y te dicen á ti sola
frases mil apasionadas.

Se repite Ya tu despedida escuché



JOAQUINITA.

CÁNCION DEL INTERIOR.

Joaquinita, pulsaremos esta lira
y entonaremos si te place esta Canción,
dáme un abrazo y un besito que me voy,
y otra vez en el Cañón te encontraré,

Los pajarillos en las ramas se encaraman
sobre las hojas tan frondosas del sabin,
se contemplan al ir de rama en rama,
cantando coplas deliciosas en su trino.

Ya suena la hora mi querida Joaquinita
en que me vuelva á los campos á pelear,
dame un abrazo y un besito que me voy
y ya otra vez en el cañón te encontraré,

Eres más bella y hermosa que las flores,
yo te comparo con el más bello rubí,
te aseguro mi querida Joaquinita,
Cupido y Venus nada valen junto á ti.

Yo ya me lanzo á los campos á pelear
dame un besito, Joaquinita de mi amor,
llevó grabada tu imagen en mi pecho,
llevó en mi mente una herida de dolor

Y si una bala me quitase la existencia,
dueña de mi alma no me vayas á olvidar,
y como prueba de tu cariño ardiente
hasta mi tumba tu me irás á visitar

Los garroteros de continuo se emborrancan
en la Cantina Jalisciense de Torreón (chan)
y se deleitan en tomar de copa en copa
Hasta dormirse bajo las mesas del Salón

JULIA.

Bonito Estados Unidos,
que no me cabe ni duda;
pero más bonito es
el cariño de mi Julia. Se repite.

Dan la una, dan las dos,
dan las tres de la mañana
y yo siempre con mi Julia
platicando en su ventana.

Sale la mamá de adentro
tratándome de grosero,
y el consuelo que me queda
que soy ferrocarrilero.

Sale su papá de adentro
tirándome de balazos,
porque me encontró con Julia
estrechadita en mis brazos.

Huertistas y Felicistas,
y también los Zapatistas
se rindieron, se humillaron,
a las fuerzas carrancistas.

Despedida no les doy
porque no la traigo aquí
pues se la dejé a mi Julia
para que se acuerde de mí.

Un maquinista vale un peso,
y un fogonero un tostón,
un garrotero afamado
la vida y el corazón.

Ya con ésta me despido
por las hojas de un laurel,
aunque quieran ó no quieran
llevan siempre los de! riell

Despedida no les dey
porque no la traigo aquí,
se la dí solo á mi Julia
cuando en sus brazos me vi.

Ay! ay! ay! verdad